

El carángano, cardófono interpretado por mujeres



Á l v a r o
Rojano Osorio¹

Carángano es el nombre que recibe el cardófono que solo mujeres ejecutan en distintos lugares de la región Caribe. Distintas investigaciones coinciden con esta afirmación, y en mis indagaciones sobre este instrumento, solo encontré un hombre que dijo haber aprendido a tocarlo, el cantador Rosendo Muñoz, pero que lo había abandonado por ser asunto de mujeres.

El Carángano es un instrumento monocorde, compuesto por 3 elementos básicos: un soporte, un cuerpo de resonancia y una cuerda (Marín, Cassiani, Trujillo, Gutiérrez. (s. f).

La descripción típica del instrumento trata de una rama encorvada, sujeta a un trozo de madera del que se desprende una cuerda o pedazo de alambre cuyo extremo es sujetado a un segmento de cuero de un animal, una lata de aluminio, un trozo de madera o una caja de madera. En Pivijay, Magdalena, la cuerda era una combinación de un alambre.

Sin embargo, en oportunidades, el número de cuerdas utilizadas era superior a la cifra antes señalada: en Canoas, Magdalena, de 3 a 4 eran los cordeles o pitas conocidas como “tres listas” que revestían con cera extraída de colmenas de abejas conocidas como “Canatos” (Rojano 2017); La cuerda era una combinación de un alambre dulce con un bejuco denominado “Chupa Chupa”.



Mujer ejecutando
el Carángano

1. Abogado, Escritor e investigador histórico y cultural. Correo electrónico: rojanoosorioalvaro@gmail.com



Caja de Carángano utilizada en Salamina, Magdalena.

Foto: Alvaro Rojano Osorio

La rama encorvada puede ser de totumo o de maíz tostado, que por su flexibilidad permite que la persona que lo ejecuta tienda la cuerda en la forma que desee. En algunas oportunidades la rama es suprimida y la pita, o el alambre, es sujeta a un objeto inamovible, sin que por la ausencia de esta parte el instrumento pierda su sonoridad.

Por ser débil, el sonido de este instrumento, se hace necesario la existencia de un resonador o amplificador. La resonancia que emite el instrumento la obtienen de la ubicación del cuero, la lata o trozo sobre un hueco cavado en el suelo; hueco en el que podían introducir trozos de madera encendidos o sapos (batracios) vivos, que, según sus ejecutores, le daban mejor sonido al instrumento.



Carángano móvil fabricado por Juana Molinares

Foto: Alvaro Rojano Osorio

El sonido de este instrumento es parecido al de una guitarra acústica y al de un tambor llamador.

Mientras que del tiempo para sonar podemos indicar que escucha en el mes septiembre o en el de noviembre; tanto que son identificados con el nombre del artilugio musical. Sin embargo, como más adelante lo indicaremos, su sonido también se ha sentido en tiempos de carnavales.

En Salamina, Magdalena, la cantadora Carmen Cervantes Osorio, reconocida como autora de la canción “La Tortuga”, utilizaba como resonancia un baúl de madera y con el Carángano tocaba vallenatos y rancheras. La caranganera Juana Molinares, de Chorrera, Municipio de Tubará,

creó un cardófono móvil para sus presentaciones en lugares públicos: un trozo de madera, fijado sobre una base de madera, al que sujeta la cuerda. El amplificador es un recipiente plástico inclinado que ella sostiene con sus pies.

Con las manos, una peinilla, un pequeño pedazo de cuerno de res o de rama de corozo puntean el instrumento para obtener un tono grave o agudo que le da el ejecutante en la medida en que, agachado o de rodillas, va tensionando la cuerda o el alambre (Rojano 2017); a su ejecución la llaman “fondearlo”. La tocadora Elena Jiménez Camacho de Concordia señalaba que cuando fondeaba el Carángano se escuchaba en Rosario de Chengue, a más de un kilómetro del lugar donde lo tocaba.

El Carángano y los carnavales

En Chorrera, son dos los sones que se obtienen de la interpretación del Carángano: tamborito y el de la Mojiganga. Tanta ha sido la relación del instrumento con este disfraz que, la temporada del Carángano que inicia en noviembre, debieron extenderla hasta los carnavales.

En Chorrera recuerdan que en casi todas las viviendas sonaba un carángano cuando las Mojigangas iban por las calles. Hoy la responsabilidad de tocar el instrumento y de disfrazarse de Mojiganga la tienen Juana Molinares y sus hijas. De las Mojigangas, dice Guillermo Abadía (1997), que es una palabra cuyo significado es el de fiesta constituida por una máscara de disfraces ridículos. Ridículo es lo que mueve a risa y, por extensión, lo extravagante e irregular.

En Pedraza, a orillas del río Magdalena, el Carángano era uno de los instrumentos participante en la animación de los bailes de carnavales. Una cuerda era amarrada a uno de los puntales que sostenían la estructura del salón y a su lado cavaban un orificio sobre el que ubicaban un trozo de

aluminio que hacía de caja de resonancia. Y mientras la ejecutante lo fondeaba hombres y mujeres danzaban en torno a ella y al instrumento.

El carángano y el Pajarito

En algunas poblaciones a orillas del río Magdalena, este instrumento sirvió como acompañante para cantar Pajarito en el mes de noviembre. En efecto, Carmen Cervantes Osorio en Salamina, Pablita Palmera en Cerro de San Antonio y Ofelia Tapias en Pedraza, tendían la cuerda del Carángano y lo “fondeaban”; de sus gargantas salían los cantos con sabor a pascua. Pablita Palmera ponía el Carángano en la puerta de su casa, completaba el conjunto musical con un balde que hacía de tambor y, con las bailadoras del pajarito, armaban la rumba (Rojano 2017).



Juana Molinares, tocadora de Carángano de Chorrera, Atlántico.

Ofelia Tapias Pérez, una de la mujeres tocadora de Carángano en Pedraza.



Fuente: Rojano (s. f).

El Carángano y la interpretación de romanceros

La ejecución del Carángano ha estado asociada con el canto de romanceros, tal y como sucedía en Barranco de Loba, Bolívar, donde las hermanas García acostumbraban a cantar acompañadas de este instrumento. Vocalizaba el romancero, llamado “El Casamiento del piojo y la liendre”:

El piojo y la liendre
Se van a casar
Pero no se casan
Por falta de sal
Ya no es por sal

Porque ya tenemos
Ahora es una mesa
Dónde lo encontraremos

Ya no es por mesa
Porque ya tenemos
Madrina y padrino
Donde encontraremos

Responde la gata
Dentro de su cocina

Si arreglan la boda
Yo voy de madrina
Responde el ratón
Dentro de su cocina
Si amarran la gata
Yo voy de padrino

Ya no es por padrino
Porque ya tenemos
Ahora es el cura
Dónde lo encontraremos

Responde el cura
Dentro de su templo:
Si tienen dinero
Habrá casamiento.
Rojano (2013)

Mientras que en Rosario de Chengue, Municipio de Concordia, el romancero cantado es el Casamiento del Viejo y la Pulga en el argumento, igual que el romancero antes señalado, es la ausencia de padrino y de cura: “*El viejo y la pulga se van a casar, por falta de cura no se casaran. Contestó el golero desde sus alturas, que siga la boda, que yo soy el cura...*”

En Chorrera han cantado: *Tío Sapo se fue para el cielo/ A reclamar sus derechos/Y como no los encontró/Se tuvo que devolver.*

En Carreto, Municipio de Candelaria, Atlántico, una extranjera, la española Julia Jiménez García, desde el 26 de diciembre principiaba a tocar Carángano, y aunque era cantadora de Pajarito entonaba versos del romancero español.

Vale destacar las afinidades existentes entre localidades distantes, como es el caso de Chorrera y Pivijay, Magdalena, donde se interpreta romanceros al son del Carángano. En la primera cantan: “*Carángano pito*”, mientras que en la segunda completan la frase: “*Carángano pito mató a su mujer, La hizo bollito y la mando a vender*”.

El canto de romanceros y la tradición musical, de que solo mujeres han interpretado el Carángano, parece ser nacida en África, donde las mujeres de



Foto: Tatiana Mahecha. Archivo Editorial Unimagdalena

mayor edad, apoyadas en un cardófono parecido al instrumento al que nos hemos venido refiriendo, cantaban cuentos tradicionales. En nuestro medio los romances narran historia o cuentos en lo que los personajes, casi siempre, son animales. Sin embargo, no puede descartarse que lo del rechazo del hombre por interpretarlo tenga relación con la postura machista con la que ha sido vista algunas actividades culturales.

Origen del Carángano

Si bien es cierto que el Carángano no es común a todas las poblaciones del Caribe colombiano, tampoco deja de ser cierto que en los lugares

donde ha sido tocado se hallara uno en cualquier hogar. La simpleza de los elementos usados para su fabricación permitía su masiva presencia en los patios de las casas de sus ejecutantes. Una de ellas, Librada Obeso Santana, que falleció a los 102 años de existencia, recordaba, que en Bahiahonda, Magdalena, su papá acostumbraba a enterrar una “arria” de palos en el patio de su casa, a los que amarraba pitas para que sus hijas y las vecinas tocaran Carángano y cantaran Pajarito.

El Carángano está clasificado entre los instrumentos denominados arcos de tierra, uno de ellos ha existido entre los Mocaná de Malambo. Se trata de un trozo de vara de corozo al que en sus extremos le levantan la corteza para introducirle dos pequeños pedazos de madera. En cada extremo le atan un alambre dulce que hace de cuerda y que permite que la vara tome forma de arco; esta es ubicada de manera horizontal sobre un plátón de madera, y sobre el primero es puesta una totuma con maíz que tiene la función de sonajero o maracas. Un músico toca el arco con dos vaquetas, y un segundo interviniente hace sonar el maíz seco que está dentro del recipiente.

Existe otro arco musical, o de lanzar flechas, en el que el sonido se obtiene al manipular su cuerda con dos ñetas de madera; el nombre que recibe es Marimba, en él la cuerda es sujetada con los dientes del ejecutante y su boca hace de caja de resonancia.

Entre los Mocaná el Carángano era empleado con fines mágico religiosos: agradecerle al dios HÜ, que es el dios del amor, de la pasión, de la vida, del agua. La utilización de elementos como la vara de corozo, la totuma y el maíz para hacer el arco de tierra, tiene su significado. La primera debía ser cortada en luna menguante, y se le agradecía por dar un alimento como la chicha fermentada. A la totuma le reconocían que, por su redondez, era una esfera de palabras, mientras que al maíz le agradecían representar la abundancia.



Bailadora de música folclórica en Pedraza.

Fuente: Álvaro Rojano Osorio (2017).

Los lugares para interpretarlo en cualquier época del año eran las orillas de las ciénagas, donde obtenían la arcilla o pegamento para hacer las vasijas. Vasijas que según la descendiente mocaná, Jhajaira Toro Jiménez, no solo representaban una actividad productiva de los indios Malambos, también estaban relacionadas con el amor entre parejas.

A pesar de que este instrumento forma parte de la simbología Mocaná, que se encuentre entre otras tribus y que autores como Coluccio (1991) señalen que éste es una réplica indígena de la guitarra española, su origen debemos buscarlo en África. Investigadores como Marín, Cassiani, Trujillo, Gutiérrez (s. f) deducen, de la descripción que hace List de este instrumento, que es originario de la República de Camerún donde existe el *Angbindi*

utilizado para entonar la música *Baka*. Sostienen, además, que el *Angbindi* se construye a partir de una excavación en la tierra y se ejecuta golpeando la cuerda con un palo o con el dedo índice. Otro investigador, Civallero (2014), señala que los resonadores de calabaza, o similares, serían de origen africano o inspirados en ellos; aunque deja como constancia que esta es una regla “llena de excepciones”, huecos o incertidumbres.

Del Carángano podemos concluir que se trata de un instrumento matriarcal que ha servido para interpretar aires musicales, su propio sonido y romanceros. También podemos indicar que no existe uniformidad en su forma, incluso, hay uno, el de bolillo, que difiere en su estructura de la manera como lo hemos descrito. Otra conclusión que podemos sacar de este instrumento es que su existencia en una localidad, ubicada en una región o subregión, no garantiza que exista en las localidades circunvecinas.

Referencias bibliográficas

- Abadía, G (1997). *Guabinas y Mojigangas*. Bogotá, Colombia: Centro de Documentación Musical, Dirección General de Artes, Ministerio de Cultura.
- Civallero, E. (2014). Musiqueando: Arcos musicales: la voz zumbona de los ancestros. Latinoamericano Revista digital. Recuperado de <https://revista-latinoamericano.wordpress.com/2014/06/02/arcos-musicales-la-voz-zumbona-de-los-ancestros/>
- Coluccio, F. (1991). *Fiestas y costumbres de Latinoamérica*. Buenos Aires, Argentina: Corregidor.
- Marín, A, Cassiani, J, Trujillo, A, Gutiérrez, G. . (s. f). *El Carángano: un instrumento musical del Caribe Colombiano*. (s. d). (inédito).
- Rojano, A. (2017). *La música del Bajo Magdalena, Subregión río*. Barranquilla, Colombia: La Iguana Ciega.
- Rojano, A. (2013). *La Tambora Viva, Música de la Depresión momposina*. Barranquilla, Colombia: La Iguana Ciega